

**Instituto de Investigaciones Gino Germani**

**VII Jornadas de Jóvenes Investigadores**

**6, 7 y 8 de noviembre de 2013**

Julián Sotelo

Universidad Nacional de Moreno

[julianmsotelo@gmail.com](mailto:julianmsotelo@gmail.com)

Política, Ideología y Discurso

**Tras los sentidos de la *Historia Reciente* en el marco de la crisis de hegemonía**

---

## 1-. Introducción

Asistimos en la actualidad, a un tiempo donde las grietas en el sistema de dominación de estos últimos doscientos años a escala planetaria, han calado en algunas fibras sensibles, dejando en evidencia los males estructurales del capitalismo en el siglo XXI. Los anticuerpos nacidos desde el seno del sistema para amilantar la crisis, buscan minimizar el impacto del agujero civilizatorio en el cual nos encontramos, donde la inequidades y desigualdades nos desbordan; cuando el continente que dializa al sistema está al borde del colapso humanitario.

La crisis del capitalismo en su sentido restringido – como forma de producir y reproducir la vida en sociedad -, y en su sentido amplio – como modo de producción, es decir, como forma de producir y reproducir la vida en sociedad material y simbólicamente -, se encuentra a la *Modernidad tardía* sobre la cuerda del equilibrista. De un lado de la vara, están las instituciones – en tanto relaciones sociales en pugna – que fueron moldeando el ideal burgués liberal: El Estado- Nación, El Contrato Social, El Constitucionalismo, Las Religiones, La Familia y La Escuela. Del otro lado, el sustrato material inherente al paradigma: el uso y goce diferenciado de los medios de producción y reproducción.

En América Latina, el ciclo neoliberal puso a la escuela como última barrera de contención para no caer en la exclusión absoluta. Su rol disciplinatorio – en tanto constructor de la ciudadanía -, quedó relegado a la contención social. El darwinismo se

profundizó a partir de las condiciones preexistentes al momento de ingresar a la escuela: aquellas familias que lograron sostenerse integradas, que pudieron brindar contención y no perder el espíritu de progreso asociado al empleo (el mito burgués), o que dentro de la conciencia trabajadora lograron resistir material y simbólicamente el modelo de exclusión, pudieron capear la tormenta, dando acceso a sus hijos un período de formación de cara a una mayor cualificación para el mercado de empleo.

Durante la década del 90' en la Argentina, la fragmentación de la sociedad fue el fruto maduro de un híbrido árbol encaramado como el vocero de la verdad: los grandes medios de comunicación. Fueron la usina que generó el relato que puso la seguridad individual y el porvenir atomizado en el podio de la noción de éxito. Los cientos de miles que resistíamos en la frontera de la exclusión social, pusimos en evidencia la fagocitación de la vida cotidiana de millones en pos del beneficio de unos pocos. La crisis de finales del año 2001, marco el principio del fin del modelo neoliberal en su clave económica. Su matriz ideológica es la más fuerte pervivencia a más de diez años de la eclosión del *Plan de Convertibilidad*, profundizando las contradicciones en la sociedad en el marco de la crisis de hegemonía. En ese marco, la construcción de sentido en la Historia – y en particular en la *Historia Reciente* -, es parte de la disputa que nos convoca a fijar postura.

## 2.- Acerca de la constitución de la hegemonía neoliberal en Argentina

Desde el golpe de Estado de 1955, conocido eufemísticamente como *Revolución Libertadora*, se iniciaron los intentos por parte del núcleo del poder concentrado en la oligarquía pampeana para retomar la senda del modelo agroexportador agotado dos decenios antes. Lenta, pero incansablemente, se fue horadando las bases del Estado de Bienestar construido en el período 1946-1955 en base a las necesidades sentidas de las mayorías populares.

Treinta y seis años tardaron en constituir una nueva hegemonía. La imposición del *Plan de Convertibilidad* en 1991 corona el genocidio social de la cultura popular que se encolumnaba detrás del trabajo como el gran ordenador de las relaciones sociales. No se trató de una conspiración, sino de un espíritu de clase que mantuvo su coherencia y que utilizó el poder represivo de las fuerzas de seguridad y el poder simbólico de las

instituciones de la Modernidad para imponer a sangre, discurso y fuego su sentido común como el sentido natural de la sociedad argentina a finales del siglo XX.

El final de lo que se conoce como “empate hegemónico” llegará en 1976 de la mano de la más feroz represión que ha sufrido la clase trabajadora argentina. La gran mayoría de los desaparecidos y asesinados por las FFAA y las fuerzas parapoliciales en el periodo 1976-83 pertenecían al sector asalariado. El plan económico que presenta José Alfredo Martínez de Hoz el 2 de abril de 1976 sienta las bases del desguace de la matriz industrial virando hacia la concentración económica, el mercado financiero y la apertura de las fronteras para el libre ingreso de productos importados. Todas acciones que van achicando el mercado de trabajo, precarizando el salario y las condiciones reales de empleo.

La crisis económica de 1981 sumado a las denuncias ya inocultables de los crímenes cometidos por el Estado, serán las primeras hendijas de la salida constitucional que se precipita luego del conflicto bélico por las Islas Malvinas, en un clima internacional que ya no era tan propicio para los gobiernos de hechos y en un marco de creciente movilización popular. La estatización de la deuda privada en pública en 1982, será uno de los principales condicionantes que enfrentará el alfonsinismo luego de su llegada al gobierno en diciembre de 1983.

El gobierno de Raúl Alfonsín se podría dividir en periodos: desde su arribo hasta finales del año 85'; y desde 1986 hasta su anticipada renuncia en julio de 1989. Los trazos del primer periodo, se caracterizaron por un intento de retomar el carácter industrial de la matriz productiva – incluyendo la revisión sobre el origen de la Deuda Externa -, la investigación por los crímenes de la Dictadura y el juicio a la cúpula de la Junta Militar, acompañado de una fuerte movilización social; el segundo periodo, fue un constante declive desde la pérdida del apoyo en la calles en el marco del plan de ajuste lanzado en 1985 a partir del cambio de moneda, las leyes de impunidad para los responsables materiales de los crímenes de lesa humanidad, la cesión a las presiones del Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM) sobre la Deuda Externa y los golpes de mercado lanzados por los formadores de precios vernáculos a través de los ciclos hiperinflacionarios.

La oligarquía diversificada, tomo el control del Estado de la mano del gobierno de Carlos Menem en 1989, pero recién dos años más tarde lograda constituir su sentido como hegemónico, conjugando las tres décadas de lucha contra el sentido popular históricamente construido con el fin del *Mundo Bipolar* y el triunfo del mercado sobre el Estado. Las privatizaciones de las empresas públicas y el traspaso de los sistemas de salud y educación a las provincias abrieron el telón de la estabilidad del modelo del uno a uno. Uno a uno, cientos de miles de trabajadores y sus familias eran arrojados a la pobreza, la miseria y la exclusión social, como consecuencia directa de las políticas neoliberales de achicamiento del Estado y de una economía atada a la ruleta rusa del mercado.

La reforma de la Carta Magna, permitió un segundo gobierno del oriundo de Anillaco, atando la expectativa social al sostenimiento de la paridad peso-dólar, como el gran articulador de la economía argentina. El ciclo recesivo se había iniciado por los coletazos de la crisis mexicana, conocido como “efecto tequila” en 1995. El declive de Menem como figura política no estuvo atado al de su bastardo: el triunfo de la Alianza en 1999 se justifica en gran parte por su incondicional apego al *Plan de Convertibilidad*, es decir, al modelo de la clase dominante argentina.

### **2.1.- La imposición historiográfica desde la reapertura constitucional en 1983 sobre el pasado reciente.**

La llamada *Teoría de los dos demonios* se diseminó en el sentido común a partir del prólogo del libro *Nunca Más*. Su relato, en el cual se victimiza a la sociedad argentina en el marco de una guerra entre dos bandos, se convirtió en el velo detrás del cual se ocultó la academia histórica. Las investigaciones sobre el devenir nacional más audaces terminaban cronológicamente con el primer peronismo. Allí empezaba la política y esa era una arena donde la sociología, la ciencia política, la economía y la investigación periodística se movían con mayor agilidad sin poner en riesgo su objetividad disciplinar. A la Historia, el pasado reciente le incomodaba, su proximidad con el objeto de investigación generaba un campo magnético impenetrable.

La aparición de las memorias de la militancia sobre la década del 70' y los estudios económicos sobre las consecuencias estructurales del *Proceso de Reorganización Nacional* (PRN) en una coyuntura social de crisis, de indultos y de

triunfo hegemónico neoliberal empezaron a encontrar un eco más fuerte en los sectores sociales movilizados que resistían los embates de la exclusión social. El veinte aniversario del inicio del PRN, será el punto de inflexión para la Academia. Lentamente, irá abriendo espacios para la discusión sobre el pasado reciente en clave hermenéutica. La *Historia Social*, en su variante posmarxista, era el faro epistemológico. Para muestra, basta un botón: en el año 1991, la carrera de Historia de la UNLu reformó su plan de estudios, modificando los nombres y contenidos de sus materias (*Modo de Producción Antiguo* pasó a llamarse *Historia del Antiguo Cercano Oriente e Historia Clásica*; lo mismo ocurrió con *Modo de Producción Feudal* que pasó a denominarse *Historia Medieval e Historia de la Lucha de Clases* se convirtió a *Historia de las Ideas Políticas*).

En la antesala de la crisis del año 2001, las investigaciones históricas subterráneas que habían emergido como parte de la resistencia cultural al neoliberalismo, se expandían como parte de las contradicciones estructurales del modelo de dominación.

### 3-. La crisis hegemónica

El estallido social de diciembre del 2001 es la erupción de un volcán alimentado desde varios canales de lava. Por un lado, la sangría social como consecuencia de la desocupación y la precarización del empleo formal e informal; por otro lado, la presión a los sectores asalariados estatales y jubilados con las restricciones salariales; por una tercera vía, los escándalos de corrupción del gobierno de Fernando De la Rúa sumado a las presiones de los organismos multilaterales de crédito para achicar aún más la economía; en un cuarto canal, los movimiento territoriales gestados al calor de la solidaridad popular, como táctica de resistencia frente a los embates de un Estado generoso al momento de repartir balas y palos.

El Estado de Sitio decretado el 19 de diciembre desde las 18 hs., como ruptura del pacto social en democracia por parte del gobierno, será el detonante final que marca el hastío del pueblo en el marco de una representación política deslegitimada frente al conjunto de la sociedad. La movilización fue profundamente democrática al grito de “Que se vayan todos”. Fue el retorno de la incertidumbre, de la duda como sentido ontológico en la búsqueda del destino colectivo. Fue una sublevación moderna en un

contexto discursivo pos moderno. El discurso y la realidad, tal como reflejan los pueblos al andar, son dos cosas distintas.

### **3.1.- La cuestión social en la escuela y la emergencia de la Historia**

En los años 90', la escuela primaria se convirtió en un refugio, en la última frontera de la exclusión absoluta para millones de argentinos, en un plato de comida o una mirada cálida frente al invierno que duraba trecientos sesenta y cinco días como mínimo en la mayoría de los hogares. La reforma educativa del año 93', fragmentó el sistema y lo precarizó. La reprimarización de los adolescentes impactó directamente en los ingresos, abandonos y egresos del Polimodal. El paso de la EGB al nuevo secundario, se convirtió en un abismo. La falta de perspectivas de los jóvenes, la imposibilidad de proyectar un futuro posible en clave de desarrollo, generó una cultura de la inmediatez donde lo procesual no tiene sentido. La escuela secundaria, perdió especificidad en la formación – generalizando bajo la figura del bachiller las diversas modalidades -, potenciando una alta deserción desde su implementación. En particular, la enseñanza de la Historia quedó compartimentada por el criterio de los historiadores Luis Alberto Romero, Fernando Devoto y Carlos Segreti, quienes priorizaron los conceptos por sobre los procesos históricos en el marco de la reforma de los años 90'. La fragmentación social, también llegaba a la escuela mediante división entre saberes disciplinares.

La escuela, especialmente la secundaria, siguió teniendo sentido en aquellas capas de la población que no habían caído en los márgenes de la sociedad. Sin embargo, la marginalidad y sus modos, es decir, la cultura de la marginalidad, ingreso de la mano de los estudiantes atravesados por una realidad que excedía los límites de la escuela. En ese marco, el modelo educativo se tornó excluyente desde las prácticas mayoritarias de los adultos responsables de los establecimientos educativos, aplicando cánones semejantes al darwinismo social del siglo XIX.

La necesidad encontrar sentido al pasado reciente, hizo de la subalternidad histórica un ámbito de buceo para quienes desde la resistencia buscaban reconstruir en base a los viejos escombros arrumbados a un costado del camino. El fenómeno de Felipe Pigna, desde sus libros, la radio, los diarios y la televisión, fue algo más que una piedra en el zapato para la Academia. Fue la manifestación de su ostracismo, de su

negación ideológica a intervenir en el tiempo presente. Pero los carros, no van delante de los caballos...

#### 4-. Los sentidos del presente

En el *Cono sur*, el primer decenio del siglo XXI se caracterizó por la llegada al gobierno de presidentes provenientes de las entrañas de sus pueblos (Hugo Chávez en Venezuela, Tabaré Vázquez en Uruguay, Rafael Correa en Ecuador, Evo Morales en Bolivia, Fernando Lugo en Paraguay, Lula Da Silva en Brasil y Néstor Kirchner en la Argentina). El rechazo al acuerdo de libre comercio con EEUU enterrado en la *Cumbre de las Américas* en Mar del Plata en el año 2005, fue el primer hito de un presente colectivo que salía a disputarle el sentido al discurso hegemónico durante los años 90' en el subcontinente. El clima que construyeron desde sus profundidades los pueblos de América del Sur, recuperó los orígenes ancestrales, lo comunitario y lo intercultural como ejes de la cohesión social para enfrentar la hibridez de la globalización neoliberal.

Las tensiones sociales manifiestas y latentes, son el reflejo de la vigencia de la lucha de clases en la Argentina del tercer milenio, de la primacía del sujeto, del presente como espacio de tensión y disputa permanente. La pervivencia del sentido neoliberal como *yuyo malo*, del discurso del consenso asociado a la noción de paz y armonía social, es la armadura detrás de la cual se ocultan los sectores del capital concentrado beneficiados por las políticas impuestas desde 1976.

La recuperación del consumo del mercado interno desde el año 2003, como consecuencia de las políticas activas de generación de empleo, la salida de la convertibilidad – devaluación de la moneda mediante -, y un contexto internacional favorable, generaron en vastos sectores populares condiciones de sobrevivencia mucho más dignas, al recuperar posibilidades de acceso a bienes y servicios básicos. El sentido neoliberal de la cosa pública, del discurso, encuentra en 2008 un relato que comienza a disputarle el poder de la palabra. Es una bisagra, dado que el conflicto por las mal llamadas *retenciones móviles*, es la cristalización del conflicto entre un sector político que busca avanzar en la regeneración del Estado de Bienestar, y los grupos concentrados del poder económico nacional e internacional que buscan ponerle un techo a la recuperación del mercado interno.

Al presentar a la crisis hegemónica como transición, sostenemos que estamos en un tiempo de disputa, de tensión y polémica, donde la Ciencia no puede esconderse

detrás del púlpito, en el velo de una falsa neutralidad o en discusiones de cenáculo. Su silencio, evasión o elusión de las discusiones del presente, es una elección ideológica.

#### **4.1.- La *Historia Reciente* en el Bicentenario**

Pensar en la *Historia Reciente* como área disciplinar dentro del campo de la Historia, implica involucrar al ámbito de la formación y la divulgación de sus discursos dentro del análisis, es decir, el parlamento de las calles y sus instituciones, especialmente – de acuerdo a nuestros intereses y motivaciones para la discusión -, la escuela, los institutos de formación docente y la universidad.

El desarrollo de las investigaciones sobre los últimos cuarenta años de la Historia Argentina, vive un periodo de cierto esplendor desde el inicio del último decenio, como parte de la polémica instalada en el ruido público sobre el modelo de país. La década del 70', ha sido la vedette para la *Historia Reciente*, ya reconocida como área de investigación científica con sus propias reglas metodológicas de abordaje de su objeto de estudio. Dimensionar el espacio de la disputa, permite identificar los límites del debate.

La discusión, gira en torno al modelo de país.

La ida al pasado es para sostener las premisas del presente. Si bien el debate no es binario, se pueden definir dos grandes trazos: el *Bicentenario* puso en discusión el tiempo del *Centenario*, donde los graneros y las huelgas obreras brotaban debajo de los campos y los adoquines. La reminiscencia complaciente con ese pasado, con su estructura de poder y sus grandes hombres, coincidentemente, era obsecuente con los grandes señores de las entidades agropecuarias que cortaban rutas en el otoño de 2008. El espíritu que se oculta detrás de la defensa de la República y sus instituciones, del consenso como acuerdo ascético, de la paz y la armonía, remite a la década del 90', cuando las porciones de la torta no estaban en discusión, sino el reparto de las migajas para sostener el orden famélico donde los sectores concentrados de la sociedad argentina eran los únicos que se empachaban.

El liberalismo del siglo XIX, partía de la noción de orden para constituir una sociedad – un mercado -. Los niños, en el aula, debían disciplinarse para una vida cotidiana donde el intercambio fluido de mercancías era la razón del ser. En el caos que reina en las aulas del siglo XXI, el norte no aparece tan claro. Los docentes no están preparados para intervenir este presente conflictivo. Ellos fueron formados en el umbral

de la hegemonía neoliberal, donde la adaptación natural a las reglas de la jungla mercantil desconoce el punto de origen de los sujetos, donde el caos es anomalía, pero que en la realidad cotidiana del aula, es consecuencia de acciones políticas diversas y contradictorias sumado a las resistencias de los estudiantes frente a un horizonte difuso, donde el sentido del reviente, inmediatez y el presente continuo no terminan de morir; cuando las alternativas de progreso social en el nuevo modelo de acumulación recién están brotando.

En la escuela secundaria de la provincia de Buenos Aires, los problemas del pasado reciente aparecen en los planes de estudio de Historia (5° Año), común a todas las orientaciones de bachillerato y escuelas técnicas. ¿Desde qué lugar se presentan y debates los temas? La anomia y pereza dominante en los docentes ¿es un problema individual, de formación o de frontera ideológica? La apatía endilgada socialmente a los jóvenes ¿es un problema generacional, genético o está vinculado con el desconocimiento u omisión de sus necesidades sentidas por parte de los adultos?

5-. Para muestra... ¿basta un botón? (Una provisoria visita al programa de *Historia Argentina III* del Profesorado en Historia de la Universidad Nacional de Luján en el marco de la crisis de hegemonía)

No pretendemos hacer aquí un tratado desde la teoría del currículum. En este apartado, solo intentaremos dejar en evidencia ciertas marcas epistemológicas y epistemofílicas, en los programas presentados oficialmente ante el Consejo Directivo Departamental del departamento de Ciencias Sociales (CDDCS) en el periodo 2001-2010. Se trata de los programas entregados por el cuerpo docente a cargo de la asignatura *Historia Argentina III*, espacio curricular que debe formar a los nóveles profesores que transitan las aulas de la UNLu sobre los temas vinculados con el tiempo reciente en clave nacional. A los efectos de la presentación, no haremos mención a los nombres del equipo responsable de la asignatura. Se trata de información oficial, accesible a cualquier interesado en la misma.

Nos encontramos con cuatro programas: el primero que sostiene la vigencia desde el año 2000 y fue ratificado para los años 2001 y 2002; en 2002 se presenta uno nuevo – que copia a su antecesor -, que fue ratificado para 2004 (respecto del Programa vigente en el año 2003, se intuye que continúa el último aprobado por el CDDCS), hay

uno presentado en el año 2005 y el último presentado oficialmente al mes de julio de 2013 data del año 2006, el cual fue ratificado oficialmente para 2007. La cursada de *Historia Argentina III* transcurre durante el primer cuatrimestre del año. Es decir, la cohorte 2013 de la materia que debería construir una mirada procesual sobre el tiempo reciente se rige por un programa de estudios que ya tiene seis años de antigüedad.

Al detenernos al observar el detalle de cada uno, destacamos los siguientes aspectos:

-. Programa I (vigencia 2000, 2001, 2002). El recorte temporal termina en 1983 en su título, sin embargo, a los contenidos se los enuncia hasta el año 1999. Se persigue *comprender los cambios operados en la estructura económica, social y política en el presente siglo*. No queda claro si se trata del siglo XXI que se inicia o el que terminó unos años antes. Al avanzar sobre temas y bibliografía seleccionada, se evidencia lo segundo, por lo cual el objetivo presentado tiene al menos un problema temporal. La elección epistemológica en los objetivos es hija de la escuela de los Annales, pero sin dejar lo mismo en evidencia: *Adquirir modelos conceptuales que le permitan a los alumnos comprender la sociedad argentina del pasado y del presente, sus continuidades y rupturas*.

En el desarrollo conceptual, se diferencia entre Estado y sociedad, al definirlo como *un matrimonio conflictivo*. Hay dos ejes vertebradores: uno teórico – desplegado en economía, sociedad y política y otro fáctico – dividido entre cuatro fases o ciclos: 1916-1930; 1930-1945; 1945-1976 y 1976-1999. El espacio a la descripción de cada uno ronda los 14 renglones en los tres primeros. Llama la atención que al periodo más reciente lo proyecten en 9 renglones. Con la selección de la bibliografía ocurre algo similar en cuanto a la cantidad para los temas de los tres primeros periodos y el último. Solo tres textos son producciones originales posteriores al año 2000.

-. Programa II (vigencia año 2002, ratificado para el 2004) Repite a su antecesor en casi todo. Solo incorpora la metodología de evaluación: *dos parciales escritos y una monografía integradora sobre un tema a elección del alumno*.

-. Programa III (vigencia año 2005). En su encabezado aparece la noción “actualidad” al referirse al marco temporal de análisis. Repite los objetivos de sus antecesores y el esquema organizativo. Es novedosa la organización de la bibliografía: primero se la

presenta a la misma respetando el orden alfabético de los autores y en un apartado posterior los textos de lectura obligatoria de acuerdo al recorte temporal propuesto dividido en cinco bloques. Se incorporan dos autores nuevos de publicación posterior al año 2000.

-. Programa IV (vigencia año 2006 ratificado para el año 2007) Se revisan los objetivos, incorporando marco temporal a los mismos y la noción del conflicto. Se elabora una justificación sobre el eje del programa en el cual se busca ejercitar *el manejo crítico-reflexivo sobre los materiales de lectura*. Se reitera el esquema organizativo de la materia: conceptual/fáctico. Surgen nociones que en sus predecesores no estaban: *procesos de acumulación, grupos subalternos, carisma, grupos de presión y lobby*. En la enunciación fáctica se incorpora *La entronización del modelo neoliberal conservador. Consecuencias sociales, económicas y políticas. La política privatizadora. Ganadores y perdedores. Pobreza y exclusión social. Consecuencias de la destrucción del Estado: democracia sin redes de seguridad*. Se revisa el proceso de evaluación hacia la construcción de una evaluación que convine el trabajo escrito con la exposición oral. La bibliografía vuelve a estar presentada en orden alfabético, marcando con una cruz (X) aquella que es obligatoria. Los textos cuya publicación es posterior al año 2000 suman nueve sobre setenta y un textos entre obligatorios y optativos. Se incorpora un apartado con mención a fuentes documentales.

A lo largo de casi una década de cursada, la mirada epistemológica de la cátedra de *Historia Argentina III* del Profesorado en Historia de la UNLu no ha variado sustancialmente. La interpelación de la realidad de los años vividos por la sociedad en la Argentina y en América Latina en el periodo 2001-2010 ha encontrado escaso eco en el equipo docente a cargo de la asignatura. Da la sensación de un encapsulamiento, en un contexto donde la coyuntura también ha puesto en crisis la noción del área de *Historia Reciente* dentro del campo disciplinar de la Historia, llevando a la revisita constante de su ámbito de acción como así también en la constitución de su hermenéutica.

La ideología del cuerpo docente se mantiene oculta en los documentos observados, detrás del velo de la objetividad liberal de la verdad construida a lo largo de la imposición hegemónica de los últimos cuarenta años, cuya crisis de sentido ya cumplió una década.

## 6-. Ideología e *Historia Reciente*

La visión desde la cual miramos el mundo e intervenimos en él, es una construcción histórica atravesada por un contexto que condiciona la subjetividad. Ella se nutre del entorno y lo resignifica dialécticamente en el marco de la dicotomía sujeto-sociedad, en relación con los debates de su tiempo. La ideología, es una característica inherente al sujeto. Todos, tenemos una ideología, una mochila, que no queda en los umbrales de las casas vecinas, de las iglesias o de las aulas. Es parte de nuestro ser, de ahí nuestra conciencia. En otras palabras, somos todos intelectuales, pero no todos cumplimos una función social como intelectuales.

Los historiadores profesionales positivistas, tienen una función social como intelectuales, que es reproducir justificaciones que sostengan el sistema de dominación desde la ida al pasado. Junto con otros asalariados cualificados, son orgánicos al sostenimiento de la desigualdad social, ocultando detrás de la *objetividad* sus intereses de clase, mediante la generación de un discurso que legitime el modelo de dominación. (Una pequeña lateralidad, pero que forma parte de nuestra discusión: la vigencia del método acuñado por Carlos Marx y Federico Engels hace más de ciento cincuenta años se debe a la vigencia de su raíz ontológica: la explotación del hombre por el hombre). La constitución de las relaciones sociales en la sociedad moderna, necesitó de una nueva base de sustentación desarrollar la lógica de su poder: la Ciencia fue su gran innovación en el siglo XIX, como usina ideológica del capitalismo.

El desarrollo de las contradicciones en la lucha de clases, ha permitido que sectores plebeyos accedan al *conocimiento científico* y se lo apropien. Son intelectuales orgánicos también, pero que responden a los intereses de los pueblos, porque son hijos de ese barro. Como pueblo, movieron el pasado reciente, mantuvieron la llama encendida, cuando arreciaba el viento del olvido.

La *Historia Reciente* - en tanto área disciplinar del campo de la Historia -, no escapa al sentido común de su tiempo, por lo cual – como tendencia dominante- no ha generado una episteme, sino que se sumergió en las estancadas aguas de la doxa académica. La ciencia, no está por encima de la ideología sino al revés, la ciencia se elabora desde una elección ideológica. El lugar que se elige ocupar en esa tensión, es justamente consecuencia de una opción. Dentro de los usos de la Historia, son los

pueblos los que empujaron a la Academia a dar una variante positiva para explicar el pasado reciente. La objetividad es un ámbito vidrioso desde donde abordar ese tiempo urgente. Su corteza es una delgada lámina que apenas oculta las elecciones ideológicas – y políticas -, de investigadores, docentes y ciudadanos de a pie.

Este breve ensayo, es parte de un intento colectivo de hacer evidente lo obvio: que la *Historia Reciente* no escapa a las polémicas político-ideológicas en estos días de transición... los nuestros.

---

Julián Sotelo.

Luján, Agosto de 2013

Bibliografía Básica

Amezola, G. de (2008) *Esquizohistoria. La historia que se enseña en la escuela, la que preocupa a los historiadores y una renovación posible de la historia escolar*. Bs. As. Libros del Zorzal.

Anguita, E. y Caparros, M. (1998) *La voluntad*. Bs. As., Norma. (Tomos I, II y III)

Basualdo, E. (2010) *Estudios de Historia Económica Argentina*. Bs. As. Siglo XXI

Castro, F. (2007) *La Historia me absolverá*. Bs. As., Punto de Encuentro.

CENDA (2008) “La economía argentina en la encrucijada ¿de la política macroeconómica a la estrategia nacional de desarrollo?” Notas de la Economía Argentina N ° 5 en: [http://cenda.org.ar/informe\\_macroeconomico.html](http://cenda.org.ar/informe_macroeconomico.html)

Cullen, C. (2007) *Resistir con inteligencia*. México. Casa de la Cultura del Maestro Mexicano A.C.

----- (2003) “La construcción de un espacio público intercultural como alternativa a la asimetría de culturas en el contexto de la globalización” en: Reigadas, M. y Cullen, C. (coords) *Perspectivas latinoamericanas en Globalización y nuevas ciudadanías*. Mar del Plata., Suárez.

De Souza Santos, B (2005) *La universidad en el siglo XXI*. Bs.As., Miño y Dávila.

----- (2009) *Una epistemología del SUR*, Bs.As., Siglo XXI/CLACSO.

Dussel, E. (1998) *Ética de la liberación en la edad de la globalización y la exclusión*. Madrid, Trotta.

Foucault, M. (1989) *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Bs. As., Siglo XXI.

----- (2008) *La arqueología del saber*. Bs. As., Siglo XXI.

Freire, P. (2010) *Pedagogía de la autonomía*. Bs. As., Siglo XXI.

Gramsci, A. (1984) *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Bs. As., Nueva Visión.

Galasso, N. (2005) “De Alfonsín a Menem y De la Rúa” (1983- 2001) en: <http://www.discepolo.org.ar/node/81>

Geneyro, J. (1991) *La democracia inquieta: E. Durkheim y J. Dewey*. Barcelona, Antrhopos.

- Gentili, P (1994) *Proyecto neoconservador y crisis educativa*. Bs. As., CEAL.
- Gouldner, A. (1973) *La crisis de la sociología occidental*. Bs. As., Amorrortu.
- Kusch, R. (1999) *América Profunda*. Bs.As., Biblos.
- Lukacs, G. (1985) *Historia y conciencia de clase*. Madrid, Sarpe. Tomos I y II.
- Murmis, M. y Portantiero, J. (2010) *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Bs. As., Siglo XXI.
- Novaro, M. y Palermo, V. (c) (2004) *La Historia Reciente. Argentina en democracia*. Bs. As., Edhasa.
- Pozzi, P. (2008) *La oposición obrera a la dictadura (1976-1982)*. Bs. As., Imago Mundi.
- Puente Ojea, G. (2001) *Ideología e Historia. La formación del cristianismo como fenómeno ideológico*. Madrid. Siglo XXI.
- Sacomanno, G. (2011) *Un maestro*. Bs. As., Planeta.
- Sader, E. (2009) *El nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*. Bs. As., Siglo XXI/CLACSO.
- Svampa, M. (2006) *La sociedad excluyente*. Bs. As., Taurus.
- Tenti Fanfani, E. (2011) *La escuela y la cuestión social. Ensayos de sociología de la educación*. Bs. As., Siglo XXI.

#### Documentos consultados

-. Programas de la asignatura Historia Argentina III aprobados por el Consejo Directivo Departamental del departamento de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján según disposiciones: 227/02; 527/02; 220/05; 511/06.